

PERCEPCIÓN LITERARIA Y ANTIFRANQUISTA DE LA TRILOGÍA MARSEANA

Oumar MANGANE

Université Cheikh Anta Diop de Dakar (UCAD)

CERROMAN

oumar.mangane@ucad.edu.sn

Resumen:

Este artículo intenta, después de una breve reseña biográfica, examinar detenidamente no sólo la percepción literaria de la trilogía de Juan Marsé sino también reflejar su carácter antifranquista poniendo de realce una visión completa de la realidad sociopolítica española desmitificando el franquismo para poder recuperar la memoria individual, colectiva e histórica mediante un análisis de la temática, los personajes y la constancia narrativa dentro de los relatos.

Palabras claves: *percepción, literaria, trilogía, antifranquista.*

Abstract :

This article attempts, after a brief biographical review, examine carefully not only the literary perception of the trilogy of Juan Marsé but also reflect its anti-Franco character highlighting a complete vision of Spanish socio-political reality demystifying Francoism in order to recover the individual, collective and historical through an analysis of the theme, the characters and the narrative constancy within the stories.

Keywords : *perception, literary, trilogy, anti-Franco*

Introducción

El afianzamiento del universo novelesco de Juan Marsé se asienta con la publicación de *Si te dicen que caí* (2010), *Un día volveré* (1982) y *Ronda de Guinardó* (1984) que constituyen una espléndida trilogía narrativa de la negra crónica ciudadana de un sector determinado de la Barcelona de la postguerra abarcando la infancia y adolescencia del autor en los años cuarenta y cincuenta. Y, a buen seguro, “Si para algunos existieron los felices veinte, o incluso los treinta, nadie con vergüenza puede hablar de los felices cuarenta.” (Moran, 2008:278). El período de producción de la trilogía la cual mantiene alto valor artístico coincide con la apertura cultural y económica de España y la muerte del Caudillo Francisco

Franco. A partir de allí, Marsé toma el camino del experimentalismo al hacer hincapié en la miseria y la explotación, la perspectiva irónica y la crítica del lenguaje, al parecer, que comparte con otros novelistas de la denominada generación del Medio Siglo como Luis Martín Santos, Juan Goytisolo o Juan Benet desde mediados de los años setenta. Las tres obras de calidad incuestionable dan coherencia y unidad de propósito a esa época de su narrativa que lo lleva de modo ineludible a desmitificar y a desenmascarar la realidad fingida o falseada de una crónica negra en la medida que “Escribir una novela es inventar y recordar y erigir la palabra contra el silencio del olvido y convertir en mitología la propia historia y el pasado inmediato, los paraísos amargos de la infancia, las narraciones de heroísmo y desgracia que nuestros mayores nos legaron.” (Molina,2008:97). La trilogía ha sido estudiada profusamente desde varios puntos de vista y, sin lugar a dudas, podemos aprovecharnos de este conjunto útil de críticos para una aproximación fundamental a semejantes obras, o sea, para una orientación hacia los aspectos formales y sobre todo el contenido temático. De hecho, sería lógico, con una lectura atenta del corpus, interrogarnos acerca de la trilogía. ¿Qué lazos unen la trilogía y el perfil biográfico del novelista de El Carmelo? ¿Cómo se perciben desde el punto de vista literario esas obras? ¿Cómo vienen interpretados el franquismo y la situación del país, o sea, del pueblo español? Al respecto, nos apoyaremos, para llevar a cabo esta reflexión, en una minuciosa crítica, a la vez, analítica, sintética e incluso interpretativa acudiendo a teóricos como Samuel Amell, Ana Rodríguez Fischer, Marcelino Jiménez León, entre otros.

El aporte que nos proponemos con la presente investigación es la percepción de la ideología marseana mediante la desmitificación del poder franquista al retocar, en hondura, unos aspectos peculiares de manera sustancial con nuevos enfoques para la comprensión de esta valiosa producción artística de Marsé. En este sentido, a la luz de la obra literaria del novelista seleccionado, estudiaremos, primero, el carácter biográfico de Marsé en relación con la trilogía y luego la percepción literaria y el carácter antifranquista de la trilogía analizando, a la vez, la temática, los personajes y la constancia narrativa de los relatos con el objetivo de “Recuperar la memoria y poner las cosas en su lugar, y, en fin, decir que no, que me han estado diciendo durante cuarenta años que no pasé hambre en mi infancia y es mentira; pasé hambre y aquí está

escrito... Hay un intento de llenar un vacío, de poner las cosas en su sitio porque fueron mitificadas y adulteradas.” (Montero, 1977:7).

1. Reseña biográfica:

Antes de entrar de lleno en la presente investigación, nos conviene volver sobre el perfil biográfico del escritor barcelonés que siguen influyendo en su percepción narrativa. Juan Marsé Carbó nació en Barcelona el 8 de enero de 1933 y fue adoptado por la pareja de los Marsé después de la muerte de su madre en el parto a los quince días. Después de acabar la contienda en 1939, Marsé casi niño de siete años, vivió entre Barcelona y Tarragona, pueblo de sus abuelos. El hecho bélico y, sobre todo sus consecuencias tuvieron particular resonancia en su percepción literaria y su formación intelectual y en su familia perteneciente a la clase media y luchando al lado de los republicanos y, al final, con varias estancias carcelarias de su padre adoptivo Pep Marsé al que dedica la segunda obra de la trilogía. Durante su niñez, Juan Marsé trabajó en un taller de joyería tras abandonar sus estudios en el Colegio del Divino Maestro. Al crecer en este barrio de trabajadores, descubrió y dominó la ciudad barcelonesa con incesantes vaivenes entre calles y plazas como recadero a varios talleres contemplando así ambientes que, con el paso de los años, constituyeron su verdadero universo literario predilecto. Y más tarde, esta profesión ejercida durante muchos años, hasta casi 1959, tuvo influencias a lo largo de su narrativa transformándose en una destacada fuente de inspiración. La siguiente cita, procedente de una entrevista, es significativa en este respecto: “En el taller aprendí a trabajar artesanalmente, con mucha paciencia, era un trabajo muy de manitas que aparentemente no tiene nada que ver con la escritura. Pero yo juraría que sí tiene que ver: El gusto por escribir a mano y la buena caligrafía [...]yo sé que esto hoy empieza a ser historia, pero no estoy seguro de que sea superfluo. Todo lo que tenga que ver con escribir a mano me gusta: Plumas, bolígrafos, libretas [...]no sé, serán resabios de la época en que, en mi caso, no había ni máquina de escribir.” (Ríos, 2011).

Juan Marsé dio sus primeros pasos literarios con una formación y mezcla de muy varias lecturas de deficiente calidad porque, siguiendo a Amell (1984), estas lecturas resultaban las únicas que estaban al alcance de las clases sociales bajas. A través de su entrevista con Marcos Ordoñez (1993), Juan Marsé declaró que “Leía muchísimo, todo lo que

pillaba. Mis vías de escape eran el cine y los libros. Alquilaba una novela por la tarde, a la salida del taller, me la leía por la noche y la cambiaba a la mañana siguiente. Leía de todo y en total desorden, si es que hay que tener un orden en las lecturas, que yo creo que no: Balzac y El Coyote, Stendhal y Salgari, Stevenson y Edgar Wallace, en traducciones horribles, impresas en un papel que se deshacía entre los dedos”. Durante estos años de desordenado aprendizaje, Marsé, gracias a su madre, conoció a Paulina Crusat, quien le permitió publicar sus primeras narraciones breves entre 1957 y 1959 logrando el premio Sésamo. Y después de esos primeros tanteos literarios, Marsé, siguiendo los consejos de Crusat, publicó su primera novela *Encerrados con un solo juguete* en 1960 tras su regreso del servicio militar en Ceuta. De allí, el novelista incipiente fue trabando amistad con artistas, literatos, críticos, dramaturgos, novelistas y poetas en Barcelona denominados más tarde Escuela de Barcelona. Ante el afianzamiento de su vocación y el encasillamiento de la generación del Medio Siglo, Juan Marsé llegó exitosamente, después de su viaje por Francia, con su obra *Últimas tardes con Teresa*. Al cabo de algunos años, Juan Marsé se convirtió en uno de los mejores novelistas actuales en lengua castellana y el más leído con la publicación de *Si te dicen que caí*, primera obra de la trilogía; novela que llevó una increíble historia con la censura franquista como lo mencionaron Ana Rodríguez Fischer y Marcelino Jiménez León en la edición de 2010. Así, se ensanchó progresivamente el mundo de sus lectores con sus publicaciones y colaboraciones en revistas periódicas, lo que muestra la consolidación de Marsé como escritor profesional y como crítico del proceso de la transición española hacia la democracia. A partir de 1982, apareció *Un día volveré* y dos años más tarde, en abril de 1984, apareció *Ronda del Guinardó*. Ambas novelas completan la trilogía-objeto del presente estudio-que resulta ser, con fuerza incontenible, el cruce constante y sistemático de la niñez y adolescencia del propio Marsé y de lugares, tiempos y épocas de frío, de hambre, de miseria, de miedo, de orfandad y de delación al “levantar una arquitectura radicalmente nueva, tan deslumbrante como desazonante [...] ante una escritura nueva radical, irrepetible.” (Chirbes, 2008:268). Y otras novelas aparecieron con varias adaptaciones cinematográficas, con varios galardones a lo largo de su carrera como el premio cervantes de 2008 antes de su fallecimiento en el hospital Sant Pau el sábado 18 de julio de 2020.

2. Aproximación analítica de la trilogía:

La trilogía marseana-*Si te dicen que caí*, *Un día volveré* y *Ronda del Guinardó* lleva un significado de absoluta creación de un prodigioso artefacto narrativo con una piedra de toque fundamental para el cabal entendimiento de la Gran Pesadilla. El novelista francotirador, como lo denomina Juan Rodríguez (2002), en “la trilogía de las víctimas de la guerra, mayormente niños y adolescentes, que no conocieron el hecho bélico y sin embargo sufren en su carne y espíritu los funestos resultados del mismo”, (Amell, 1984:147), cuenta en vez de esconder y escudriña en vez de confundir desautorizando la versión oficial sin limar asperezas. Por lo tanto, desde los pinitos de su carrera narrativa, el escritor de El Carmelo entiende cabalmente, como lo subraya Olmos García (1963:211), la función de un verdadero novelista y novelar, o más bien, “hacer novela es volver al paraíso y al infierno de una de las posguerras más crueles y vengativas de la historia de la Europa contemporánea. Puede que haya quienes vean en esta operación un ajuste de cuentas con el franquismo.” (Ayala-Dip, 2008:33). Esto reviste unos principios particulares enseñando, sobre todo, la fidelidad de Marsé en la trilogía. El primer principio constituye la descripción realista del universo en que se desarrollan las tres novelas; el segundo principio se trata de la visión de la novela tal como un medio para denunciar la injusticia social y el último defiende el éxito artístico de la narración a pesar de que resulta muy inestable la situación del novelista comprometido dentro un régimen dictatorial en una sociedad derrotada, silenciada, corrupta, desmantelada, mitificada e incluso adulterada. Ahora bien, a pesar de dicho papel que el novelista ha de desempeñar y la finalidad que debe tener la novela, tanto el régimen franquista como buenos sectores del pueblo quedan responsables de la injusticia social y la falta de libertad. A todas luces, la trilogía marseana representa, con “un eco agrandado y repetido hasta el infinito de este mismo tema de la Guerra Civil”, (Seligson, 2008:295), el momento de madurez del propio escritor barcelonés con el mismo recorrido temático y formal. Y al examinar cada cual de las novelas que componen la trilogía con todo lujo de detalles, nos damos cuenta, sin lugar a dudas, de que Marsé evoca la experiencia individual, el antiguo barrio, la cotidianidad atroz del pueblo con otros acontecimientos y otras historias vividas, leídas u oídas. De allí, se

convierte Juan Marsé con la trilogía en “dueño de una ciudad y de una literatura, encuentra en el tejido social de su memoria, en las tabernas y las pensiones, por detrás de las ventanas y por debajo de las sábanas, lo que difícilmente suele encontrarse en los discursos oficiales de los políticos: la manera de ser de unas gentes, las razones de un pueblo, la verdad sumergida de unas costumbres y unas esperanzas, abandonadas casi siempre a su propio proceso de destrucción, como una flor cortada en un vaso de agua.”(Montero, 2008:61).

Si te dicen que caí constituye la quinta novela de Juan Marsé y la primera de la trilogía considerada por los críticos y especialistas seguramente como la obra maestra del novelista obrero. Publicada por primera vez en México en 1973, esta novela censurada por las autoridades franquistas sólo apareció en España tres años más tarde, es decir, en 1976 convirtiéndose, tras el levantamiento del secuestro, en una de las “obras más considerables de la narrativa española contemporánea” (Gimferrer,1974) y en la “mejor novela acerca de la posguerra española”. (Catelli,1989). En efecto, *Si te dicen que caí* relata la historia de una pandilla de niños muy pobres afectados por las consecuencias atroces de la guerra civil y cuyos padres fueron los vencidos de la contienda y las víctimas de la dura represión llegando a ser guerrilleros urbanos. Las primeras palabras de la novela nos muestran de manera notable cómo se va desarrollando la narración que rige estas páginas: “Cuenta que el levantar el borde de la sabana que cubría el rostro del ahogado en la cenagosa profundidad de pantano de sus ojos abiertos revivió un barrio de solares ruinosos y tronchados geranios cruzado de punta a punta por afilador; un remoto espejismo traspasado por el aullido azul de la verdad.” (Marsé, 2010:105). En efecto, la primera palabra de la obra *cuenta* enseña que la narración se constituye y se basa en el desdoblamiento y el entremezclamiento de diversas voces. Es así como un día de verano del mes de septiembre de 1970 cuando llegan los cuerpos sin vida de Daniel Javaloyes, de su esposa y de sus hijos gemelos en el depósito de cadáveres del hospital clínico de Barcelona. Y enseguida, Nito, viejo y vigilante del depósito reconoce el cuerpo de su amigo de infancia, su antiguo compañero de aventuras. Así, la mayor parte de la narración gira alrededor del personaje, Nito, llamado Sarnita en el pasado. De hecho, Nito evoca esta época de la posguerra con Sor Paulina, su asistente, antigua catequista de la parroquia de las Ánimas donde frecuentaba la pandilla encabezada por Java y Sarnita. A través de estos recuerdos,

aparece, por una parte, el universo de los adultos, o sea, los guerrilleros urbanos y maquis y por otra parte la búsqueda de una prostituta, Aurora Ramona. En definitiva, *Si te dicen que caí* es pues la primera parte de una trilogía dedicada a la infancia y a la adolescencia del autor durante la posguerra y Fischer (2010:41) la considera como un relato “recosido y reconstruido: la historia que cuenta un niño que la ha oído contar a otro que a su vez recuenta y remienda esa misma historia que ha oído contar a otra persona”.

En la segunda novela de la trilogía, *Un día volveré*, Juan Marsé vuelve sobre el paisaje urbano barcelonés en que se desarrollan casi todas sus obras: “Marsé ha vuelto por sus fueros, ha regresado a su propio mundo, al terreno en el que se mueve con mayor seguridad y firmeza”. (Conte,1982:1). La percibimos como la continuación lógica de *Si te dicen que caí* puesto que “surge del mismo magma de recuerdos y comparte elementos de *Si te dicen que caí*. Pero significativamente modificados.” (Mainer,1969:9). Lleva a cabo Marsé otra vez un análisis de la sociedad española y más particularmente, el de los perdedores y de su porvenir dentro del régimen franquista que sigue encarcelando, torturando, asesinando lo que le permite al autor volver a “interpretar la trágica realidad de nuestra historia más reciente, las consecuencias irreparables del infortunio que, tras el amargo sabor de la derrota, persisten todavía.” (López, 2008:319). La obra se abre con la vuelta del protagonista, Jan Julivert Mon, después de cumplir su condena en las prisiones franquistas. Una vuelta que los vecinos esperaban con mucha impaciencia y esperanza desde el principio de la obra: “La primera vez que oímos hablar de él yo era un chaval que no tenía ni media hostia. Fue en el verano del cincuenta y uno, en la barbería de Riembau, mientras a Eloy le trasquilaban el cogote y los mayores que esperaban su turno para afectarse intercambiaban ensalivados comentarios sobre la viuda Balbina y su ceñido suéter negro. Por aquel entonces, el pistolero ya debía llevar cuatro o cinco años preso y nadie en el barrio creía volver a verle, suponiendo que algún día saliera de la cárcel y sintiera deseos de regresar a casar para vivir con una fulana.” (Marsé, 1982:16). De hecho, la historia de la novela gira alrededor de Jan Julivert desde su liberación hasta su muerte. Jan Julivert Mon, ex pistolero anarquista y resistente antifranquista, tras cumplir trece años en la siniestra prisión de Carabanchel, recobra la libertad a finales de la primavera de 1959 y decide volver a su barrio de Guinardó donde viven su cuñada- Balbina

transformada en una prostituta en el barrio chino tras el destierro de su esposo Luis- y su sobrino, Néstor, camarero en el Bar Trola que sueña con ser boxeador como su tío antes de la guerra. Tras el regreso, Jan Julivert, para olvidarse de su pasado, empieza a trabajar en casa de los Aymerich como vigilante y guardaespaldas del famoso juez Klein, una gran figura de la represión franquista, quien asesinó y pronunció muchas condenas entre las cuales la de su propio guardaespaldas, Jan, y ahora, el juez permanece sin memoria después de su terrible accidente de coche. La estructura del relato es casi lineal salvo ciertas evocaciones del pasado de unos personajes. Y tal organización viene de un conjunto de maniobras que caracterizan la modalidad narrativa de la segunda novela de la trilogía marseana. Al respecto, Marsé encuentra “el equilibrio perfecto entre los dos polos simbolizados por las novelas anteriores. Por un lado, regresa a ese mundo en el que, sin duda, Marsé se encuentra más cómodo narrando: la España de posguerra contemplada desde la perspectiva asombrada de los niños. En ese sentido, esta novela ambientada a finales de los cincuenta y centrada en un personaje adolescente – cuando parece ya lejano, dice el narrador, “el tiempo feliz de las Aventis”, sucedería cronológicamente a Si te dicen que caí. Por el otro, Marsé, acorde con las tendencias que empiezan a imponerse a principios de los ochenta y que serán dominante a la largo de esa década, suaviza la complejidad estructural de la novela de 1973”. (Rodríguez, 2002:13)

Ronda del Guinardó (1984) constituye la tercera fase de la trilogía que confirma la maestría de Juan Marsé siguiendo, sin duda, la línea ascendente desde 1973. Se trata de una narración breve con la que Marsé ha ganado el premio de Ciudad de Barcelona y forma parte de una de sus grandes obras según Valls (2002). En efecto, esta obra permanece como una de las mejores que muestra la situación del pueblo y las condiciones de vida durante la posguerra en Barcelona, aunque parezca, a primera vista, sencilla. Mediante *Ronda del Guinardó*, Juan Marsé ha vuelto a visitar la terrible época de la posguerra especialmente en 1945 con una “visión de una Barcelona de posguerra que quiere ser la muestra de un país sometido a la prepotencia de los vencedores.” (Suñen, 2008:350). En efecto, la historia de la obra es la de una pobre huérfana de la Casa de Familia, Rosita y la de un inspector de policía dado que el novelista apenas se sirve de ambos personajes para poder mostrar un microcosmos en la Barcelona de los primeros momentos de la posguerra. Así empieza

la obra con la llegada del viejo inspector de la policía franquista a la Casa de Familia. El inspector viene de la comisaría del barrio donde se desarrolla la narración y sirve en la Brigada Criminal donde hay un cadáver que Rosita debe identificar como su posible violador. Por eso, el inspector se presenta en el orfanato del barrio de La Salud, lugar muy familiar para los lectores marseanos, dirigido por su cuñada, y más precisamente en la Casa de Familia para llevar a la muchacha al depósito de cadáveres para que ésta reconozca el cuerpo de su supuesto violador.

3. Percepción literaria y antifranquismo:

La crítica suele dividir la producción literaria de Juan Marsé en varias etapas distintas. Pero, pese a cierta similitud que podemos encontrar en los diferentes puntos de vista, no parece fácil establecer con exactitud una línea de demarcación en la novelística marseana al compás de las metamorfosis técnicas de nuestra época. Sin embargo, nos limitamos a la etapa marcada no sólo por una real conciencia crítica contra la sociedad franquista sino también por una percepción, o sea, una representación objetiva de la realidad de una infancia y adolescencia muy dolorosas mediante el panorama de la inmediata posguerra. Al respecto, la trilogía resulta “Una exuberante alegría de vivir fragmentada y dispersa en las paredes de la vieja trapería como una memoria estrellada, en caótica expansión, es todo cuanto nos legó aquel hombre [Marcos] al desaparecer del barrio [...] Ni subiéndose a una silla ha conseguido la abuela borrar las imágenes más altas y hermosas, rozando ya el techo ... tendrían que derribar la casa y sepultar bajo ella los sótanos y ni aún así lograrían destruir esta pobre memoria personal [...] despojos de una conciencia acorralada, la injustificable masacre sobre la que se asentaría el glorioso alzamiento nacional del futuro edificio[...] Una voz hablando sola, una memoria en continua expansión, vasta y negra como la noche, retrocediendo en el recuerdo y también anticipándose a él, adelantándolo para verlo llegar desfigurado, desmentido, devorado por las musarañas del olvido y la mentira en la medrosa memoria de la gente.” (Marsé, 1977:48). Evidentemente, la evolución literaria de la trilogía parece relacionarse con otra evolución ideológica, la que ha de determinar en gran parte una actitud perfectamente nueva tocante a la literatura y a su función social. Sin lugar a dudas, la trilogía queda un testimonio objetivo acerca de la realidad social española reflejando una visión más completa

de la historia de España. Sin embargo, el novelista de El Carmelo, al vivir una infancia profundamente marcada por la guerra civil y sus consecuencias, sobre todo, emprende una especie de reflexión sobre los funestos resultados de ese drama nacional y “radiografía un espectro de la sociedad catalana de los años cuarenta, que a grandes rasgos podemos considerar tan amplio, que si no fuera por las excepciones, que no aparecen en la novela, diríamos que lo abarca todo.”(Moran,2008:279). La primera visión de la realidad española de que dispone Juan Marsé es pues el resultado de un acontecimiento trágico vivido en unos sucesos dramáticos, o sea, la crónica excepcional del lumpen catalán, de los residuos de una sociedad. En efecto, el dolor ocasionado por el hecho bélico quedaría uno de los temas principales ya que este padecimiento, por cierto, no sólo resulta simplemente personal, sino que también se trata de la expresión del drama de una generación derrotada, corrompida y enferma por completo. Además, teniendo en cuenta que la versión de los hechos inventados por las autoridades franquistas-se trata para el Caudillo como una cruzada para salvar el país del comunismo y la salvación del pueblo español se debe a unos seres excepcionales y mesiánicos-no es sino un falseamiento de la realidad trágica y tierna. Tantos eslóganes utilizados por el régimen dictatorial son para no llamar la atención de los españoles acerca de la verdadera naturaleza del poder y de los verdaderos problemas acarreados por la nueva situación. Al alejarse de tal versión flagelándola, y en aras de las víctimas de la contienda interesándose más por contar la historia de un perdedor que la de un vencedor, el propio Juan Marsé intenta, más bien, descubrir la verdad. Y resultan muy ilustrativas las declaraciones del escritor de *Últimas tardes con Teresa* en *Un día volveré* según las que “Hoy ya no creemos en nada, nos están cocinando a todos en la olla podrida del olvido, porque el olvido es una estrategia del vivir-si bien algunos por si acaso, aun mantenemos el dedo en el gatillo de la memoria.” (Marsé,1982:287). Ese intento por parte del novelista forma parte de los grandes desafíos contra las autoridades franquistas que constituyen al mismo tiempo la expresión literaria de su propio sufrimiento y el de su generación como aparece en estos términos: “Lo que todos los novelistas hemos hecho y no sé si tenemos que seguir haciendo aún, es elegir para ser tratados en nuestras novelas, temas, hechos, vidas, personas, desgracias, miserias, injusticias en fin, que en ocasiones no debían pasar de ser tratados en las páginas de los periódicos o en otros medios de comunicación y resueltos

a ellos, pero que no lo son, o mejor que ni siquiera deberían tener lugar en un país civilizado, pero que ocurren y entonces nosotros tomamos estos temas a sabiendas de que no estamos escribiendo una novela con valor universal, los tomamos porque inmediatamente sabemos que hemos de tomarlos en nuestras manos, puesto que hay muchos otros que quieren ignorarlos y otros que querían ocultarles". (Sueiro,1969:52). Lo más destacado de la trilogía es el carácter auténtico en que Juan Marsé pone de realce a unos niños y a unos adolescentes que viven en unas situaciones extrañas sin preparación alguna. Por lo tanto, los personajes, a lo largo de las obras, van desvelando la realidad cotidiana con mucho odio, con mucho desdén, profanando los símbolos ideológicos, y con gran insatisfacción que finalmente provocan la marginación. Por eso, encontramos, en *Si te dicen que caí*, un carácter simbólico, o sea, una modalidad narrativa que recalca, sin lugar a equívocos, el desencanto de los niños en la trapería cuya única preocupación es la de inventar una realidad diferente de la que viven usando las aventis. Además, las circunstancias de la contienda se manifiestan de modo patético en la incapacidad de los personajes de vivir en armonía perfecta en su universo y su inadaptación los lleva a rechazar cualquier forma de moral hasta empujarlos a la delación como medio para descubrir un sistema de valores que puede dar sentido a su existencia. Así, descubrimos un elemento fundamental en la trilogía: la constante presencia de una violencia, de una crueldad gratuita sin verdaderas motivaciones. La principal causa de esta situación es, sin lugar a dudas, la destrucción del paraíso de la infancia, un mundo perfecto y despreocupante bruscamente cambiado por el trauma de la guerra civil española y sus repercusiones atroces. Dicha alusión suele volver a través de los diálogos de los personajes. Por lo tanto, ese drama nacional tuvo muchas consecuencias entre las cuales el abandono de los estudios por parte de los niños, la separación de las familias, el encarcelamiento, el exilio, la tortura e incluso los asesinatos. Para todos, rompe la contienda la orientación y el orden de la existencia.

Pero, si Juan Marsé muestra la angustia de los adultos de ambos campos víctimas de las consecuencias de esa Gran Pesadilla, no perdamos de vista que ya se trata del universo original de la niñez y adolescencia que constituye el tema esencial de las tres novelas. Buen testimonio de esta generación acerca de estas atrocidades aparece, a las claras, en la trilogía mediante la descripción física y moral de los personajes y su ilación con

el barniz amargo de la guerra civil tomando las palabras de Souza Sàez(2008). Sí, por un lado, la mayor parte de entre ellos se ven privados de amor y abandonados sin asistencia; por otro, tampoco tienen bastante suerte en el campo de la escolarización como sucede con los niños kabileños como Java, Luisito, Mingo, Sarnita, entre otros, en *Si te dicen que caí*, con el chaval Néstor en *Un día volveré* o con Rosita y otros muchachos en *Ronda del Guinardó*. Todos han abandonado las clases y no son ingenuos y así, dejan de practicar los juegos inofensivos llegando a ser adultos. A partir de allí, han de hacer frente a todos los riesgos que implican tal situación y justamente entre la supervivencia heroica y la delincuencia. Por lo tanto, se ve la medida de la madurez precoz antes de lo ordinario de estos endiablados chiquillos a través de la voz de Sarnita cuando este declara que ya es mayor y ya no es niño y hasta es memoria. Ante esta dura realidad y ante su incapacidad de crearse nuevos valores para enfrentarse con el rigor de su existencia, imitan los comportamientos y las actitudes de los mayores y se valen de todos los medios para poder sobrevivir e incluso el crimen sin ninguna razón aparente, pero, más bien, percibido como cualquier juego. Sin embargo, dicha violencia y dicho marasmo no han excluido en absoluto que un ambiente poético y lírico llena las páginas de la trilogía marseana, sobre todo en *Si te dicen que caí* con el primer párrafo que abre la obra. Por eso, y sin lugar a dudas, aparecen, mediante las primeras líneas, las características del realismo poético al referirnos al entrelazamiento, o sea, la fusión entre lo real y lo ficticio que se desprende de una lectura de las obras. Y muy a menudo, los elementos poéticos del relato desbordan los límites de la realidad y se asemejan a una ensoñación mágica. Los elementos descriptivos de estas obras se alejan bastante de la realidad. Y parece que lo más importante es más bien la presencia de lo imaginario donde se realiza una especie de fusión entre el sueño y la realidad. Juan Marsé ya expresa su rechazo de ciertos valores de la sociedad española. Por lo tanto, el novelista barcelonés defiende claramente a todas las víctimas de la injusticia y denuncia la inadecuación de las relaciones sociales del pueblo. Aunque la actitud del novelista revela cierta dualidad entre la desesperanza de un porvenir cada vez más perjudicial y la exasperación ante una sociedad fija y controlada por el Caudillo, concibe, de ahora en adelante, su actitud literaria igual que un testimonio acerca de la realidad social española traumática y resultan ilustrativas esas palabras: “La novela expresa una posible memoria del ambiente de un

barrio y de una ciudad que salía de la sacudida de una guerra civil”. (Marsé, 1981:145). No es por casualidad si aparecen, a través de una de sus obras de la trilogía, unos versos de Antonio Machado. Así, podemos especialmente retener lo que se encuentra en *Si te dicen que caí*, o sea el mismo título de la obra, que, al parecer, expresa de modo significado esta actitud.

El anhelo por testimoniar acerca de la realidad y el mundo desolado y miserable es mucho más evidente en *Si te dicen que caí* ya que siempre incorpora fragmentos de canciones y poemas populares, películas con resonancia revolucionaria, o aun, las dolorosas querellas del pueblo desfavorecido a lo largo de la tormenta. Al respecto, Juan Goytisolo dice que “Personalmente, creo que se requiere más valor para hablar de las cosas y hechos de la Vida corriente, que para embriagarse en la evocación de empresas sublimes y nobles. El coraje no consiste en cerrar los ojos ante nuestros propios defectos (pequeños o grandes, qué más da), sino en luchar contra ellos, reconociéndolos. La verdad debe revelarse siempre por dura que sea. Escamotara no me parece empresa digna de escritores”. (Goytisolo,1959:94). La trilogía marseana abarca unas novelas de índole didáctica enfrentando la historia a la Historia donde todos los personajes, todas las acciones tienen el papel de desvelar el carácter opresivo de los mecanismos sociales de la España franquista.

Conclusión

Aparece, a finales del presente análisis, que este periodo de la actividad literaria de Juan Marsé viene marcado esencialmente por una muy particular atención acerca de la denuncia social dentro un proceso que enlaza el individualismo y la historia en constante interacción e intercambio de la relectura de un pasado misteriosamente atado al autor. Al sobrevivir de manera trágica a las delaciones, los escamoteos de los informes, los saqueos y los falseamientos de las realidades por parte del dictador y sus acólitos, el propio Marsé, con más saludable y solvente capacidad indagatoria, ha intentado representar y lo logra las frustraciones, las dudas, las humillaciones desde el punto de vista individual y colectivo a través de los personajes, a veces, unos niños muy pronto introducidos en la situación atroz de los adultos. Por lo tanto, lo que podríamos considerar a primera vista como una rebelión contra un sistema de valor consolidado, en realidad, no es sino la expresión de un

gran desencanto y una verdadera absurdidad de la condición humana. De allí, esas obras, relevo de una generación “cuya crueldad nos habla de nuestra propia carne miserable” nos muestran una visión desoladora de una realidad sociopolítica que no carece de interés y una intención ético-política evidente. Pero ¿son, de veras, representativos los distintos personajes que actúan en la trilogía? ¿Podemos escogerlos como unos arquetipos de la sociedad española de los años de la dictadura? Y eso no es de ninguna manera las palabras de Juan Marsé. A través de la existencia marginal de estos personajes, el novelista de El Carmelo intentaría, más bien, provocar una toma de conciencia en el lector y teniendo en cuenta que la imagen real de la España de aquel entonces resulta a menudo oscura, o sea, difícil de percibir. En este sentido, cualquier lector avisado tiene que preguntarse como podrá el autor reconciliar al pueblo, sobre todo, a estos vencedores con un mundo real en flujo y si la trilogía pone de realce una alternativa constructiva, concreta o perpetua las divisiones sociales regidas de la ideología tremendista. La originalidad del presente estudio radica, sin lugar a equívocos, en la degradación de un mundo, en el estallido del orden anterior y en el fundamento de una nueva mirada además de lateralmente, desde abajo de los de abajo siguiendo a Chirbes hacia los restos del pasado y la literatura que no edifican sino echan otra vez escombros sobre escombros.

Referencias bibliográficas

- Amell, Samuel** (1984), *La narrativa de Juan Marsé*. Madrid: Playor.
- Ayala-Dip, Ernesto** (2008), “Juan Marsé” en *Ronda Marsé*.
- Chirbes, Rafael** (2008), “Material de derribo” en *Ronda Marsé*.
- Conte, Rafael** (1987), “El rigor de la lentitud” en Libros, suplemento semanal de *El País*, febrero.
- Fisher, Ana Rodríguez** (2008), *Ronda Marsé*. Barcelona: Edición A.R. Fisher, Candaya.
- Gimferrer, Pere** (1974), “La última novela de Marsé”, *Destino*.
- Goytisolo, Juan** (1959), *Problemas de Novela*. Barcelona: Seix-Barral.
- López, Francisco** (2008), “Juan Marsé. Un día volveré” en *Ronda Marsé*.
- Marsé, Juan** (2010), *Si te dicen que caí*. Barcelona: Ediciones Càtedra.
- (1984), *Ronda del Guinardó*. Barcelona: Plaza & Janés.
- (1982), *Un día volveré*. Barcelona: Plaza & Janés.

(1977), “Prólogos de Juan Marsé a las ediciones de Si te dicen que caí”. Barcelona: *Mundo Actual de Ediciones S.A.*

(1978), *La muchacha de las bragas de oro*. Barcelona: Planeta.

(1977), *Confidencias de un chorizo*. Barcelona: Planeta.

Molina, Antonio Muñoz (2008), “Un día volverá” en *Ronda Marsé*.

Montero, Rosa (1977), “Juan Marsé: He renunciado a la salvación”, *El País semanal*, 9 de octubre.

Montero, Luis García (2008), “Si te dicen que Marsé” en *Ronda Marsé*.

Morán, Gregorio (2008), “Si te dicen que caí” en *Ronda Marsé*.

Ordóñez, Marcos (1993), “Un paseo con Juan Marsé”. Barcelona. *Co y Co*, diciembre.

Ridruejo, Dionisio (1976), “Prólogo de Dionisio Ridruejo”. Barcelona: Seix Barral. *Destino*.

Ríos Ruiz, Manuel (1981), “Las aventis de Juan Marsé, el novelista de nuestro tiempo”, en *Nueva estafeta*, nº 27.

Rodríguez, Juan (2002), “Juan Marsé en la narrativa española contemporánea”. *Dossier Juan Marsé*. Cuadernos Hispanoamericanos nº 628.

Ruiz Veintemilla, Jesús (1979), “Si te dicen que caí: antídoto contra la lotofagia”, *Celigrava*.

Seligson, Esther (2008), “Los goyescos laberintos de la guerra civil española” en *Ronda Marsé*.

Souza Sáez, José M. (2008), “Bajo el peso de la historia” en *Ronda Marsé*.

Sueiro, Daniel (1969), “Silencio y crisis de la Joven novela español” In: *Revista de la Universidad de Méjico*, nº 56.

Suñen, Luis (2008), “Juan Marsé y Andrés Berlanga: Realidad y Literatura” en *Ronda Marsé*.